

DE AVIONES Y MAIZALES
TIERRA DE DURANGO
URKIOLA, 20 URTE
ETORKINAK

astola

ikerketa eta historia

DURANGALDEKO
URTEKARIA

3 zk. 2009
5€

FOTO: Recreación del castillo de Astxiki.

FOTOGRAFÍA: Jose Mari Uriarte.

INFOGRAFÍA: Pablo Garitaonandía.



el castillo de astxiki

TEXTO: ARMANDO LLAMOSAS



SI ALGO DESTACA a la vista del viajero cuando cruza el *Duranguesado* siguiendo el curso del *Ibaizabal* es la imponente figura del macizo del *Anboto*. Tres son los picos conocidos más popularmente *Anboto*, *Alluitz* y *Astxiki*. Este último, el más pequeño respecto al cordal, es sin embargo el más cercano, tanto en el sentido físico como en el humano. Si bien su altura es escasa comparándolo con su hermano mayor *Anboto*, sus 791 metros son suficientes para dominar todo el valle y convertirse muy a menudo por efecto de las brumas y nubes, en la cima más visible de toda la zona. Pese a que la fama del macizo es para el gran y mítico *Anboto*. *Astxiki* ha permitido al hombre acercarse más a él y ha estado, sin duda, más presente en la mirada de los habitantes del valle.

Esta humanización también está reflejada en el nombre del monte, además del conocido de *Astxiki*, en *Sagasta* se le ha conocido como *Gaztelatz*, topónimo sumamente indicativo aunque prácticamente única referencia que nos queda en la memoria del castillo que aquí hubo.

Los castillos medievales en Bizkaia

No nos extenderemos en un tema sobre el que últimamente se ha escrito bastante, mucho diríamos, teniendo en cuenta la racanería de los restos con los que contamos. Si es necesario sin embargo establecer un contexto en el que *Astxiki* se encuentre algo arropado.

Apenas tenemos testimonios de castillos en *Bizkaia*, poco más en *Gipuzkoa*, siendo las fuentes algo más generosas en *Álava* y *Navarra*. Las referencias para los territorios atlánticos prácticamente se refieren a las disputas entre *Navarra* y *Castilla* durante los años anteriores y posteriores al 1200. En esta fecha se producirá la incorporación de los territorios atlánticos a *Castilla* tras el asedio de *Alfonso VIII* a *Vitoria*, aprovechando la ausencia del monarca navarro. Este hecho de gran trascendencia política fue objeto de crónicas en la época de las que la más conocida para nosotros es la de *Jiménez de*

Rada quien entre las conquistas del rey castellano cita un buen número de castillos: *Beloaga*, *San Sebastián*, *Hondarribia* o *Aitzorrotz* etc. En *Bizkaia* ni siquiera este cronista menciona ningún castillo, aunque es cierto que no todos los que nos refiere se encuentran convenientemente identificados.

El resto de las menciones se refieren a hechos puntuales, unas veces de los reyes contra nobles locales, otras en el contexto de guerras civiles como la que mantuvieron *Pedro el Cruel* y *Enrique II de Trastámara* que también aporta algún episodio bien documentado en el castillo de *Untzueta* (1351).

Los castillos de *Bizkaia* tampoco nos han dejado restos tan notables como en otros territorios. Presentan, sin embargo, noticias documentales y materiales suficientes como para tenerlos en consideración, aunque la identificación en ocasiones pueda presentar algunas dudas, y como para hacerles un hueco en la investigación de la Edad Media del Señorío. El monte *Malmasin*,



○ Pintura del siglo XIV (Alaiza, Alava)

sobre el túnel de la autopista al que da su nombre, puede equipararse con el *Malvezin* del documento de concordia firmado en 1179 entre *Alfonso VIII de Castilla* y *Sancho el Sabio*, rey de Navarra. La preexistencia de un castro prerromano y la aparición cercana de restos tardoantiguos en la ermita de *Finaga* no hacen sino resaltar más aún su importancia y plantear la posibilidad de una utilización continuada de este espacio aunque estemos lejos de confirmarlo a falta de investigaciones en este sentido.

Importante debía ser ya entonces la ría de *Gernika*, defendida desde *Bermeo* por el *Castillo*

de *Zarragoiti*. Este, posible propiedad de los *Señores de Bizkaia*, terminará sirviendo para la construcción de las murallas de *Bermeo*, una vez donada su piedra por el conde don Tello, Señor de Bizkaia, para la ejecución de las mismas. En la margen derecha la imponente figura del monte *Ereñozar*, guarda los restos de un castillo actualmente en proceso de excavación. Más al este, y también en la costa, tenemos noticias del *castillo de Gaztelugatze*. Salvo su nombre nada queda de un lugar señero en la geografía de Bizkaia y que sabemos sirvió de defensa de los nobles vizcaínos frente al rey castellano *Alfonso XI* (1335).

Por último, el *castillo de Untzueta* en Orozko es sin duda el más parecido al arquetipo de castillo que tenemos en la cabeza, el castillo castellano, aunque presenta características plenamente vizcaínas. Relativamente rico en pasajes históricos de referencia a lo largo de los siglos XIII y XIV, destaca por la colección de proyectiles de piedra encontrados a su alrededor, una de las mejores colecciones de este tipo de arma de ataque.

Los últimos años han sido más ricos en intervenciones y así, tanto *Untzueta* como *Ereñozar* han sido objeto de trabajos arqueológicos que han puesto al descubierto espectaculares defensas, en el contexto de Bizkaia, no siempre esperadas antes de las intervenciones.

Por último, nos encontramos con el *castillo de Astxiki*, sin duda hermano de los anteriores tanto por tipos de estructuras, vivencias históricas y repercusión en el territorio que, como sabemos, en todos los casos ha sido similar y más que limitada.

El castillo de Astxiki. Su situación

Como hemos señalado *Astxiki* se encuentra a una altitud relativa considerable, cerca de vías de comunicación de importancia, aunque algo alejado como para tener un estricto y real control de las mismas, y presenta una cumbre sumamente escarpada. Estas características, salvo la última, son comunes a todos los castillos de *Bizkaia*. No



○ Astxiki. Txelu Angoitia.

encontramos en el Señorío pequeñas motas sobre las que se anclan imponentes moles defensivas.

Si en todos los castillos mencionados las alturas relativas tan imponentes y las fuertes pendientes empujan más a rodearlos y pasar de largo que a atacarlos, en *Astxiki* esto es aún más evidente. A la hora de realizar un ataque se parte de cotas muy bajas para *trepar* durante largo tiempo hasta llegar a la cota de ataque real, pero, por contra, a los castillos les pasa algo parecido, su aislamiento del territorio que les circunda es notorio, estando sumamente alejados de cualquier control físico efectivo de las tierras que les rodean. Dominan visualmente un territorio basto, más aún en el contexto geográfico de



Bizkaia, pero son también vistos desde lejos como algo lejano y en parte remoto.

La ubicación de *Astxiki* se asocia siempre a la vía de acceso a la meseta a través de *Atxarte* y *Urkiola* pero tal ubicación a duras penas permitiría el control de esta vía de comunicación, más aún en los contextos climatológicos de niebla habituales en la zona y con macizos boscosos mucho más tupidos que actualmente. Estos contextos de ubicación son indispensables a la hora de atender a la funcionalidad de estos castillos. Debemos entender que si bien el castillo como tal es una pieza de defensa, el objeto de esta defensa (física, jurídica, económica o de estatus social) es lo verdaderamente importante a la hora de entender su incidencia y engarce en la historia.

Si bien los castillos de *Bizkaia* presentan cimas, más o menos planas, al menos practicables a fin de aposentar allí el recinto, en *Astxiki* no sucede así. Nos encontramos ante una serie de agujas, escarpes, caídas etc. que hacen imposible determinar una planta habitable que merezca tal nombre. A diferencia de los demás castillos, *Astxiki* presenta poca superficie plana, apenas las zonas de sus cimas y todo indica que hasta éstas han sido retocadas a fin de lograr una zona más regular que la proporcionada por la naturaleza.

La excavación

Astxiki fue objeto de una intervención arqueológica y un análisis de materiales hace ya 15 años. Aunque apenas fueron unos sondeos, el análisis de los datos con que se contaba permitió una aproximación a la problemática de estos establecimientos. Los sondeos se realizaron en las zonas que presentaban mejores expectativas teniendo en cuenta el escaso conocimiento que hasta entonces se tenía. La propia dinámica de la excavación aportó ya un elemento de juicio: la habitabilidad del lugar es más que dudosa,



FOTO: Sondeo arqueológico en 1994.

habiéndose realizado ésta en primavera, el frío y el fuerte viento eran dos elementos habituales y eso contando con el carácter benigno de la meteorología en aquel momento.

La excavación se planteó a fin de contextualizar una abundante cantidad de material metálico, espadas cortas y puntas de flecha mayormente, que estaba apareciendo en la zona baja de la cima. Este material era recogido por escaladores que frecuentaban la zona y entregado a *Gerediaga Elkartea* principalmente. Si antes hablábamos de la falta de datos escritos ahora tenemos que recalcar que la cantidad y calidad de conservación de la colección de armamento de *Astxiki* (espadas y puntas de flecha) es, con diferencia, la mayor de todo el País Vasco atlántico y eso sin haber prácticamente excavado nada y sin aparecer prácticamente ninguno de estos materiales en la intervención realizada. Este hecho nos llevará también a realizarnos alguna pregunta de interés.

Elegidos los lugares destacaremos tres de los sondeos realizados: el de la plataforma superior, el de la muralla de acceso y el del aljibe.

1. LA PLATAFORMA SUPERIOR:

Si en algún lugar se tenía que localizar una torre, o la parte más noble y señera del castillo, tenía que ser aquí. Esta plataforma oeste, la del buzón, presentaba una talla en una roca que parecía indicar un gozne, además de una estructura que una vez excavada resulto ser un muro de mampostería. El grosor de este muro es considerable, dado el lugar, 85 cm y estamos



Restos de muro en la cima.

seguros de ser el cierre de una estructura que ocuparía toda esta base, aunque el grosor es irrisorio para una estructura defensiva debemos pensar que la orografía deja el muro muy poco expuesto y necesitado de grosor. El muro se traba con argamasa muy rica en cal, sin duda más fácil de conseguir en la zona que la arena que habría que traer del valle. Estos muros, algo trabajados, pero ciertamente artesanales y poco nobles, están resultando muy comunes en todos los castillos de este periodo que están siendo estudiados en *Bizkaia*.

Toda esta zona ha sido preparada de alguna manera tallando la roca para formar la


superficie sobre la que se asienta y para ayudar en la defensa. Actualmente el paisaje de la cima de *Astxiki* es claramente debido a este muro que forma un contenedor de más de un metro de profundidad de tierra que de otra manera no existiría debido a la erosión.

Contradiendo la abundancia de material exterior, solo se hallaron restos de huesos de ovicaprino, eso sí, con claras marcas de descarnado con cuchillo, incluso uno de ellos tenía restos de haber sido expuesto al fuego, ambos datos indicativos del consumo humano de estos animales. Estos huesos tras su análisis de C-14 dieron una cronología que nos podría situar a principios del s. XI, que, válida como indicador, debe tomarse con reservas ante la falta de más apoyos estratigráficos o tipológicos (no hay materiales ni otra apoyatura que de momento acompañe a esta fecha).

2. LA MURALLA PRINCIPAL:

Todos los montañeros que suben a *Astxiki* cruzan una muralla que es perceptible en el suelo. Aunque pueda parecer a los profanos que se trata de un estratificación de la roca natural, sin embargo, es el muro más recio de toda la fortificación. Así debe ser ya que es el punto de entrada natural a la cima y de haber algún punto a defender sin duda éste debe ser el principal.

Se trata de un muro de 1,5 m de grosor, lo que no da lugar a dudas sobre su funcionalidad, cierra, como hemos dicho, la entrada a la cima y supone por este lado sur la imagen más evidente del castillo, más aún con una perspectiva tan inclinada como a la que el terreno obliga. De hecho la cara exterior está más trabajada que la interior, sin duda menos necesitada de impresionar a nadie. Igual que en los demás casos no hubo material salvo una punta de flecha en superficie.

 Muro de entrada a la cima.



3. EL ALJIBE:

Todo castillo que se precie debe contar con la posibilidad de conseguir agua abundante y sin riesgos. Es un elemento estratégico dentro de la defensa y en nuestro caso es sin duda el elemento de mayor calidad. Se encuentra en una hondonada entre las dos cimas de una manera nada caprichosa ya que no sería difícil canalizar el agua caída en las partes superiores hasta este aljibe. Los restos forman un recipiente cuadrangular, apoyado contra el terreno en el lado sur y con restos de una única hilada de piedras, mejor trabajadas que las del resto de los muros de la fortificación, bien talladas en su cara vista y unidas con una abundante capa de argamasa que, en buena parte, cubre la propia cara vista de las piedras. El piso también ha sido cubierto de argamasa, sin duda con carácter impermeabilizante.



FOTO: Aljibe del castillo.

El lector verá en la fotografía que solo se ha recuperado una hilada de piedras, pero más llamativo es aún el hecho de no haber encontrado derrumbe ni escombros en el interior de la estructura lo que abre de nuevo una incógnita bien sobre la construcción del mismo o bien sobre su destrucción cuidada y concienzuda.

Estructuras defensivas

Una vez determinados los resultados de la excavación se plantea la necesidad de realizar una reconstrucción de lo que este castillo fue y su imagen.

Salvo las estructuras fruto de la excavación los muros del castillo, que como tal pueden ser denominados, son prácticamente inexistentes a simple vista, característica común a todos los castillos de nuestro territorio. Esta falta de estructuras es sin duda un punto de reflexión. Los castillos por naturaleza son elementos de recias estructuras, dadas sus funciones no puede ser de otra manera. Además de ello, se encuentran en lugares apartados y no siempre es fácil o rentable realizar labores de reutilización de los materiales, menos aún si no son de especial calidad. Eliminando esta posibilidad de reutilización, o minimizándola al menos, es difícil encontrar otro motivo para su desaparición, que no sea la voluntad del poder para eliminar su figura en el horizonte. Esta destrucción está documentada en algunos castillos de forma clara como es el caso de *Zarraoiti* en *Bermeo*, en el caso de *Untzueta* en *Orozko* la orden de

Infografía: *Pablo Garitaonandia*



destrucción también está documentada y, a tenor de los restos, se cumplió. Es de suponer que en el resto de los castillos del señorío pasase igual pero ¿cual es la razón de esta destrucción, de este barrer del territorio esta figura? Sin duda el carácter simbólico de estos castillos debía ser importante para realizar unos trabajos de desmonte prácticamente inéditos en la geografía peninsular, salvo en casos puntuales.



📍 Muro en la cara norte.

Los restos defensivos, merecedores de tal calificación, son escasos o nulos a simple vista, sin embargo hay que señalar dos hechos que, pudiendo pasar desapercibidos, colaboran de forma eficaz a la defensa de la cima:

1. Hay acumulaciones de piedra y restos de muros de escasa entidad colocados en lugares en principio ajenos al castillo, en cotas más bajas que bien pueden haberse utilizado para cerrar o dificultar accesos y subidas al castillo. Incluso han podido servir para llevar al posible atacante por un lado u otro hacia lugares de más fácil defensa en una subida que, cuando es practicable, al atacante le preocuparía más no bajar rodando ladera abajo que la agresión sufrida desde los muros por los defensores.

2. La roca en algunos puntos ha sido evidentemente trabajada a fin de aumentar su de por si natural efecto defensivo. Aunque en muchos lugares solo se puede llegar a la sospecha ya que la fuerte erosión ha ocultado para siempre las posibles huellas de este trabajo sin duda lo hubo. Lo sabemos al encontrarse documentado en algunas zonas (plataforma superior del buzón por ejemplo) y por la propia lógica. Si la piedra usada en la construcción es del lugar, es de imaginarse que las canteras para obtener ésta han podido estar, al menos en parte, en la misma cima, aprovechándose para tallar las zonas que pudieran precisarlo, aumentando la defensa y permitiendo un menor trabajo posterior de acarreo y construcción.

Pese a estos pocos y escuetos datos ¿es posible realizar una reconstrucción? A nuestro juicio no. Sí se puede, sin embargo, lanzar hipótesis sobre como pudo ser esta estructura, hipótesis a las que el tiempo y las próximas investigaciones pondrán sin duda en su sitio.



○ Explanada tallada en la cima de Astxiki.

Vistas las estructuras hasta ahora conocidas y la mayor altura y regularidad de la cima oeste, no parece arriesgado pensar que en este lado se encontrase la parte “noble” del castillo. Sería una especie de torre, no creemos que de demasiada altura, solo la justa para merecer tal nombre. La actual entrada principal se cerraría con el fuerte muro excavado de 1,5m y verdadera imagen de castillo por este lado. No sería necesaria una gran altura, ni en este muro ni en la torre, téngase en cuenta que la visión de ambos, fruto de la fuerte pendiente, es de un contrapicado muy acusado con lo que la sensación de vulnerabilidad respecto a él sería igualmente muy acusada, aunque contase con una altura real no muy exagerada.

Continuaría otro muro tras la peña para cerrar esa zona donde podría encontrarse el acceso y cerraría inmediatamente dejando la otra cima ajena de forma directa a las defensas.

Aunque el punto más natural para situar una puerta parece sin duda el muro principal de la subida sur, de los restos visibles no se deduce ninguna rotura en la continuidad del muro y, sin embargo, es frecuente que las puertas de estos castillos se encuentren en zonas de acceso indirecto, además de ser sumamente discretas y de dimensiones muy ajustadas, dificultando la entrada cómoda y frontal que supondría la subida principal.

Téngase en consideración que no se trata de una puerta de acceso a una villa que debe ser cómoda al tránsito, en nuestro caso, debe ser un acceso practicable, sin más, y difícil de vulnerar. Pensemos en los accesos de *Ausa Gaztelu* o *Aitzorroitz*, sumamente recogidos y muy compatibles con los conceptos de acceso y, sobre todo, de defensa.

Sin duda toda la parte superior de *Astxiki* habrá sido utilizada según el caso y la necesidad para atalayas, vigilancia, señales o cualquier otra necesidad, sin que por ello haya tenido que ser fortificada. Algunos de los muros que señalamos ni siquiera estamos seguros de que fueran más que dificultades añadidas a los cierres naturales, ya que no le haría falta mucho más.

Esta planta aquí esbozada, como mera hipótesis, no es más que fruto de seguir el terreno y los posibles cierres siempre pensando en la superficie mejor defendible.

Hipótesis similar a ésta publica *Sagredo* en su obra sobre los castillos navarros, con espléndidas fotografías y arriesgadas hipótesis. En la planta que él dibuja, establece como planta del castillo toda la superficie de las cimas. Esto da una enorme superficie y un tramo muy largo de defensa, cuando podría no ser especialmente necesaria y aumentaría el número de defensores precisos. Esta enorme línea defensiva no estaría en absoluto de acuerdo ni con la *poliorcética* de la época, ni con la economía de medios. Por todo ello nos inclinamos más a pensar en una superficie

más reducida, más acorde con un pequeño número de defensores y, eso sí, ocupando toda la cima para las actividades que fueran necesarias y preparando todo el terreno circundante para la defensa del castillo principal. Por explicarnos, la zona defensiva comprendería toda la cima e incluso zonas más bajas de las laderas donde pequeños muros o tallas cerrarían algunos pasos, pero la zona propiamente *acastillada* sería la cima oeste, la más alta y el collado donde se encuentra el aljibe.

En cualquier caso todas las hipótesis deben ser atendidas ya que el estado actual de los conocimientos es muy precario y solo la aplicación de la metodología arqueológica será capaz de aportar luz sobre la gran cantidad de aspectos desconocidos e interrogantes de este lugar.

Los materiales

Como hemos señalado los materiales encontrados en relación a la defensa del castillo son casi nulos en la excavación, pero sorprendentemente abundantes los recogidos en superficie en las laderas del lado más abrupto de *Astxiki*. No solo son abundantes sino que además la calidad y estado de conservación de alguno de ellos es realmente inusual en nuestro panorama arqueológico. De hecho el recién inaugurado *Museo de Arqueología de Bizkaia* tiene expuestos algunos de estos materiales, siendo sin duda de lo más señero de la época medieval.



📍 Espadas. Museo arqueología de Alava.

De entre todas las armas destacan las **espadas**. Todas corresponden a un modelo único. Se trata de una espada corta, en torno a los 43 cm, de un solo filo, con tendencia a un leve ensanchamiento hacia la punta formada por el acercamiento, oblicuo del filo hacia el dorso, dándole un aspecto amachetado. En algún ejemplar el estado de conservación permite percibir una incisión a lo largo de la hoja cercana al dorso de la misma (*línea de sangre*). La empuñadura, descentrada siempre respecto al eje de la hoja, se forma por adelgazamiento de ésta, para terminar en un *pomo* en forma de "T" bastante característico. El encachado se realizaría mediante dos remaches y sería de asta o madera no habiéndonos llegado ningún ejemplo.

En alguno de los ejemplares se percibe un orificio en la zona de transición entre el mango y la hoja



📍 Espadas. Museo arqueología de Bizkaia.

que podría indicar la presencia de algún tipo de guarda para la mano, si bien no es posible determinarlo con seguridad por la falta de datos.

Dos características sorprenden en estos hallazgos. Por un lado la tremenda uniformidad de los materiales, y por otro el hecho de que, en su relativa abundancia, se hayan encontrado todos fuera de contexto en las laderas más escarpadas del monte.

Tipológicamente es una espada conocida, aunque no estudiada, pertenece a una tradición de espadas de un solo filo llegada a la Edad Media a través de la familia tipológica de los *scramasax* usados por los *barbari*. En este caso es un arma corta, de a pie, que tiene la ventaja de la multifuncionalidad, planteándose la posibilidad de uso en



tiempos de paz como machete o cuchillo de cierta densidad. Hemos dicho bien, que es un elemento conocido pero no estudiado, lo que en un primer momento llevó a algunos arqueólogos a relacionar estas tipologías con establecimientos cronológicamente tardoantiguos paralelizándose con algunas armas claramente de esta época que durante tiempo se habían dado por medievales. El paso del tiempo y los estudios realizados han hecho diferenciar unos y otros y así como en los casos de las espadas *Gereñu* y *Gereña*, en *Alava*, las diferencias con estos modelos son evidentes no es así en el caso de los ejemplares recogidos en *Salbatierrabide* y en el *Campillo de Vitoria-Gasteiz*. Estas últimas espadas son, como se puede ver, exactamente iguales a las nuestras. Lamentablemente, la excavación antigua no permite una clara adscripción cronológica y solo la falta de elementos significativos anteriores al medievo en las excavaciones del antiguo *Gasteiz*, sirven de apoyo para adscribir estos ejemplares con los de *Astxiki*. Diferente caso es el de *Salbatierrabide*, donde pese a encontrarnos con un ejemplar idéntico el resto de materiales apuntan a fechas más antiguas. No obstante, la falta de claridad en la intervención, al ser de las más antiguas de *Álava*, hace que deba ser tomado con precaución y permite pensar en que este yacimiento presente cronologías más tardías de

las que tradicionalmente se le han dado. Además de estos casos alaveses contamos con algún otro ejemplo de interés en tierras de *Gipuzkoa* que permite contextualizar mejor los hallazgos. Hay evidentes similitudes entre las puntas de espada halladas por *J.M. Barandiaran* en *Jentilbaratza*, *Ataun* y las que encontramos en *Astxiki*. Aunque se trate de elementos parciales, la característica punta oblicua y el ensanchamiento de la hoja parecen bastante definitorios. Mejor referencia aún la proporcionan las excavaciones realizadas en *el castillo de Mendikute (Albiztur)* por *I. Padilla*. En este caso los contextos han sido medievales en su totalidad y la similitud de estas espadas con las de *Astxiki* es más que evidente. El mismo arqueólogo ha localizado algún otro ejemplar de este tipo en sus investigaciones de *Ausa Gaztelu (Ataun)*. Este castillo, *Mendikute*, presenta una cronología que en ningún caso rebaja la fecha de fines del s. XI por lo que este tipo de armas encajarían claramente en fechas bajomedievales.

Dentro de la colección de armamento que *Astxiki* nos proporciona destacan las **puntas de flecha**. En nuestro caso presentan una tipología prácticamente única. Se trata de puntas de sección cuadrangular con empuñadura tubular, sin una diferenciación excesiva entre empuñadura y cuerpo del proyectil. Son ejemplares de tamaño medio, alrededor de 8 cm y este tamaño medio

no permite distinguir bien el tipo de arma al que estarían dedicados, aunque entendemos que se correspondería con un arco o ballesta sencilla, ya que para maquinaria compleja o ballestas



📍 Dardos de ballesta. Museo de Arqueología de Bizkaia.

de alto tiro se suelen emplear puntas de mayor densidad y peso. Como hemos dicho no es descartable que fueran usadas con ballestas “de pequeño calibre” valga la expresión.

Este tipo de armamento, por su naturaleza, es abundante en los castillos de nuestro entorno. Las colecciones de *Mendikute*, *Jentilbaratza*, *Ausa*.. y muchos más descontextualizados, hacen que sean habituales en nuestros museos. Ello no quiere decir que estén en absoluto estudiados, como el resto del material medieval solo el de excepcional calidad o representatividad social ha sido objeto de atención por los estudiosos mientras que de este tipo de arma carecemos de tipologías de referencia. No obstante, respecto al tipo que en *Astxiki* se presenta se puede decir sin temor a

equivocarnos que se trata de un ejemplar clásico en los siglos bajomedievales. Debe entenderse la dificultad de tipologizar unos elementos que, salvo los realizados con fines de ostentación, son sumamente prácticos y funcionales y no dejan mucho hueco para elementos de adorno que pudieran entorpecer su función de ataque.

De nuevo para el caso de los dardos debemos de plantear el hecho de que prácticamente todos ellos han aparecido entre las piedras de la zona norte de la cima. Si bien en este caso su carácter arrojadizo puede hacernos pensar que fueran lanzados por posibles atacantes, llama la atención de nuevo su escasez tanto en la zona sur, la más accesible, como en la excavación del castillo.

Entre los materiales aparecidos hay otras dos tipologías de armas más escasas. Se trata de algunos fragmentos de **picas o lanzas**, alguna punta entera y un **cuchillo**, curiosamente doblado.



📍 Apliques sobredorados. Museo de Arqueología de Bizkaia.



○ Dinero de Sancho IV el de Peñalén, Rey de Navarra (1054-1076). Astxiki. Museo de Arqueología de Bizkaia.

Trabajos de prospección posterior han localizado más materiales que se unen a esta lista. Se deben destacar algunos restos de **apliques** sobredorados de clara función decorativa pero difícil de concretar, y con cronología similar a la que nos estamos moviendo y alguna **hebilla** de bronce también de tipos habituales para estas fechas.

Por último en esta larga lista de materiales descontextualizados deben destacarse otros dos, pequeños en tamaño pero sumamente significativos, encontrados, como muchos otros, por Alberto y Eduardo Sardón. Por un lado dos **monedas** pertenecientes al reinado de **Alfonso VIII**, de nuevo la misma cronología esta vez sin paliativos por tratarse de monedas (fines del s. XII, principios del s. XIII). A ambos también se debe el hallazgo de varios fragmentos de cerámica *sigillata*. Si bien este hallazgo se ha producido relativamente alejado del castillo, por la posición, bien pudo ser arrastrado desde éste, o en cualquier caso, tener relación con el mismo. Debe tenerse en cuenta lo inhóspito de la zona y la imposibilidad de ser una vía de paso normalizada a ningún sitio, que hace que todo lo que pasa en la cima y un área enorme de la montaña sea inevitablemente relacionada con ella. Los fragmentos corresponderían a una cerámica romana tardía que, al parecer, se puede adscribir al s IV.

Interpretación

Resulta difícil completar el rompecabezas de Astxiki e interpretar la figura que queda con tan pocas piezas. Sin embargo los materiales y su comparación con otros yacimientos similares parecen llevarnos a contextos bajomedievales.

A ello nos llevan dos factores importantes como son la cronología que proporcionan las monedas y la similitud tipológica de las espadas encontradas. Estas espadas sin duda debieron

tener gran éxito de producción ya que son extremadamente idénticas las encontradas en *Salbatierrabide, Campillo, Astxiki y Mendikute*. De lo contrario debiéramos pensar que han sido protagonistas de un hecho puntual en un momento cronológico concreto (la incorporación a Castilla del País Vasco atlántico) lo cual, hoy por hoy, no deja de ser historia ficción por la falta de datos.

Apoyan esta cronología los datos con que contamos de otros castillos, similares estructuras, similares ubicaciones, similar derrotero histórico. *Untzueta, Malmasin, Ereñozar...* presentan, con matices más dudosos en algunos casos, una posición muy aislada e incluso poco efectiva como defensa física real de un territorio. Parecen formar un conjunto de cierta homogeneidad tipológica. De ellos, los que entran en nuestra historia escrita lo hacen de forma tardía, al calor de las disputas entre Castilla y Navarra a fines del s. XII y principios del s. XIII, o de las sucesivas intervenciones de poderes *ajenos* al Territorio en lucha contra poderes locales. No sobrepasan en ningún caso el s. XIV cuando estos poderes locales han sido ya integrados o sojuzgados y en este momento se ordena o ejecuta su destrucción.

Conocemos la cronología final pero ¿y la inicial? No se cuenta con datos que merezcan tal nombre y que nos lleven más allá del s. XI. Quizás esta cronología en nuestro caso tenga relación con la funcionalidad de *Astxiki*, en absoluto clara. La funcionalidad de estos castillos, *Astxiki* y el grupo de defensas similar, parece que debe entenderse aparejada a estos siglos. Sin embargo, quizás la

utilización de estos lugares, de algunos de ellos, de una manera escueta, medida pero sumamente simbólica haya podido venir de más atrás. Resulta evidente la ineficacia de estos castillos como organizadores del territorio, a diferencia de algunos de sus hermanos alaveses, no generaron población ni vertebración territorial en torno a ellos. Tampoco la defensa de un territorio fue efectiva, ya que están sumamente alejados de éste. Los ataques de los que tenemos referencia en otros castillos (*Gaztelugatxe o Untzueta*) parecen más contra los nobles allí cobijados que fruto de una defensa territorial efectiva. En absoluto se puede plantear representación institucional que, además de haber generado más documentación, probablemente les hubiera librado de la destrucción una vez organizados los nuevos poderes. La defensa o control económico de vías de comunicación es imposible de ejercer desde ellos ya que se encuentran en una posición muy poco efectiva para ello.

En *Astxiki* la posición que tiene respecto a todo el valle del *Ibaizabal* parece responder más a una forma simbólica de marcación del poder. Así, desde casi cualquier punto del Duranguesado la figura o símbolo de *Astxiki* estaría visible en días incluso no demasiado claros. Aún hoy es un punto determinante para el viajero que cruza el Duranguesado siendo a menudo la peña más visible que puede contemplar y más explicativa de la tierra donde se encuentra. Es posible, por ello, que la función principal ejercida por *Astxiki* no haya sido vigilar, sino el ser visto y ser simple representación de un poder. Esta simbología pervive hasta nuestros días, basta

con contemplar la cantidad de montes que portan símbolos visibles a lo lejos, con el fin de que en un área determinada sean perceptibles y el mensaje llegue a la población (cruces, banderas, monumentos a caídos y demás). Unas veces símbolos territoriales, otras políticos y otras religiosos, pero siempre unidos al poder.

Quizás *Astxiki*, haya sido desde muy atrás (de ahí la aparición de la *sigillata*) un lugar cargado de cierta simbología, señero en su entorno, aunque realmente poco utilizado por el hombre, en el sentido literal del término. Este carácter simbólico y de altavoz para el entorno bien pudo haber sido utilizado por los poderes locales como representación de su propio poder, a través de un emplazamiento fuerte, que lo simbolizase y lo dejase ver a las claras en el entorno. Funcionalidad evidente y primera de cualquier castillo, el símbolo del poder, aquí representado por una estructura defensiva

pobre pero sumamente simbólica y perceptible en el entorno. Nos parece más que posible que, en mayor o menor medida, fuera ésta la funcionalidad principal de *Astxiki*.

Para desarrollar esta función escasamente se necesita habitar la cima, siéndolo quizás solo en momentos puntuales cuando existiese la necesidad de defender ese símbolo y lo que detrás hubiera lo hiciera preciso. De ello sería reflejo una muy escasa actividad antrópica en la cima que ha dado como consecuencia la aparición de material muy homogéneo aunque muy escaso, junto a matices cronológicos muy amplios (*sigillata* s. IV; C-14 s. XI y monedas s. XII-XIII).

Una vez realizado el cambio de coyuntura de estos años es sintomática la falta de interés de los nuevos señores por el mantenimiento de estos castillos, práctica habitual en otras

latitudes donde los castillos pasan de mano en mano y cambian de poder pero siempre son el símbolo de éste. Quizás la carga simbólica o la imagen que éstos proyectaban fuera difícil de asumir para las nuevas formas de ejercer el poder, bien por la inadecuación a los nuevos contextos socioeconómicos y de poder o bien por el fuerte arraigo de esa carga simbólica en la población y la necesidad de eliminarla.




Escena de la BIBLIA DE PAMPLONA. 1197.

Lo cierto es que son destruidos todos. *Astxiki* también, solo así cabe entender la falta absoluta de estructuras remarcables. La erosión ha podido llevarse algunas estructuras pero hay algún dato arqueológico que apunta más a una destrucción concienzuda y organizada. El aljibe presenta una sola hilera de piedras y, sin embargo, su interior se encontraba limpio sin el derrumbe de las estructuras que el tiempo y la erosión hubiera realizado. Parece más que posible que las piedras esmeradamente imbricadas para impermeabilizar el recipiente, hayan sido objeto de trabajos de desmonte y arrojadas por el precipicio norte, no quedando resto alguno en el interior del aljibe.

Otra cuestión a plantearse que a lo largo del texto ya hemos apuntado está vinculada al material con el que contamos. Tremendamente homogéneo y hallado en la ladera norte, caído por el precipicio en su inmensa mayoría. Alguno de estos materiales, aún hoy de cierta consistencia física aparece, sin embargo, roto y tirado o *caído* por la impracticable falda norte del monte. Otra parte del material ha sido encontrado en perfecto estado en el mismo lugar, ¿Cómo se entiende la amortización de unos materiales, de indudable valor en esta época, de esta manera y en tal alto número? Más aún, una de las piezas encontradas se encuentra doblada de tal modo que solo es posible aplicándole procedimientos de forja, es decir, fue calentado y doblado antes de su caída. Parece que nos encontramos ante una inutilización a voluntad del material recuperado y esto nos lleva a preguntarnos si todo este material no será referido a un solo y puntual momento histórico, enmarcado en los abundantes conflictos de los siglos XII al XIV.

Estos aspectos, como mera hipótesis esbozados, explicarían de alguna manera la uniformidad de los materiales, la extravagancia del emplazamiento, la funcionalidad del castillo y el amplio margen cronológico con el que se puede llegar a jugar, así como otros aspectos señalados, aunque siempre a título de hipótesis. Por tanto, más interrogantes que respuestas.

Estas hipótesis intentan explicar y completar la información proporcionada por una pequeña serie de datos y unas pocas noticias no siempre esclarecedoras. Siendo ya prácticamente imposible la aparición de información documental determinante sobre estos emplazamientos y más aún sobre el de *Astxiki*, solo la aplicación de metodologías arqueológicas, el análisis concienzudo de sus estructuras y el estudio espacial y de cuencas de dominio, tanto de este castillo como de los demás del Territorio podrán aportar más luz sobre el tema. Debe tenerse en cuenta que los investigadores apenas han fijado su atención en ellos, solo en la última década se han abierto líneas de investigación con estos elementos como protagonistas y es mucho, prácticamente todo, lo que queda por hacer.

Mientras llega este momento de saber más y clarificar más todos los aspectos mencionados, contemplemos desde el valle la figura de *Astxiki* pensando que un día fue algo más que uno de los picos más bellos del Duranguesado y de Bizkaia, teniendo un protagonismo en la historia que el tiempo se ha encargado de ocultarnos. 

Armando Llamosas

Técnico Arqueólogo del Gobierno Vasco